

poetas profanos que solo han nacido por vuestra ocasion, corromperán tambien los corazones en las edades siguientes; estos autores peligrosos que honrais con vuestra proteccion llegarán á las manos de nuestros nietos, y vuestros crímenes se multiplicarán con la cizaña peligrosa que contienen y que se comunicará de una edad á otra. Aun vuestras pasiones, despues de haber sido un escándalo, lo serán tambien, inmortalizadas en las historias para los siglos siguientes. La lectura de vuestros extravíos que pasarán á la posteridad, formará todavía imitadores despues de vuestra muerte, en la relacion de vuestras aventuras se buscarán todavía lecciones para el crimen; y vuestros desórdenes no morirán con vosotros. Los delitos de Salomon sirven aun para las blasfemias y escarnios de los impios, y son motivos de seguridad para el libertinage; y el acaloramiento de la muger de Putifar ha llegado hasta nosotros y su clase ha inmortalizado su flaqueza. Este es el destino de los vicios y de las pasiones de los grandes y de los poderosos, el de

no vivir para solo su siglo sino para los futuros; de manera que la duracion de su escándalo no tiene mas límites que la de su nombre.

Vosotros mismos, lo sabeis hermanos míos, ¿no se leen diariamente todavía hoy con un nuevo peligro aquellas memorias escandalosas escritas en el siglo de nuestros padres, que han conservado hasta ahora los desórdenes de las cortes precedentes, é inmortalizado las pasiones de los principales personajes que las componian? Los desarreglos de un pueblo oscuro y de los demas hombres que vivian entonces, se sepultaron en el olvido; sus pasiones se acabaron con ellos; sus vicios oscuros como sus nombres no fueron materia de la historia; y para nosotros jamas han existido; y así cuanto nos queda de los tiempos pasados, son los descarríos de los hombres distinguidos en su siglo por su clase y nacimiento; y sus pasiones las que todos los dias inspiran otras nuevas con la simplicidad del estilo y la licencia de los escritores que nos las han conservado; de modo que el único privilegio

de su condicion es que asi como los vicios de los demas se acabaron con ellos, los de los grandes y los poderosos renacen, por decirlo asi, de sus cenizas, pasan de edad en edad, se gravan en los monumentos públicos, y nunca se borran de la memoria de los hombres. ¡Que crímenes, gran Dios, los que escandalizan todos los siglos, son el escollo de todos los estados y servirán, hasta el fin, de atractivo al vicio, de pretexto al pecador y de modelo al desarreglo y á la licencia!

Por último, un escándalo de seducción; porque vuestros ejemplos hacen despreciable la virtud honrando el vicio; y la vida cristiana es motivo de vergüenza como era ridícula á vuestra presencia, á la cual es preciso ocultar como cosa demasiado comun, y como una extravagancia que deshounra, el exterior de la piedad. Muchos, excitados por Dios únicamente resisten á su gracia y á su espíritu por miedo de perder para con vosotros aquella confianza que les ha proporcionado la compañía de vuestros placeres. ¡Cuanto disgustados del mun-

do no se atreven á manifestarlo y volverse á Dios por no exponerse á vuestras burlas insensatas, y continuan imitando vuestras costumbres y vuestros placeres, cuya ilusion les habia quitado la gracia, y hacen por complacencia é injustas consideraciones á vuestra dignidad, mil cosas en que no pensarian por su propio gusto y por su nueva fe!

No hablamos, hermanos míos, de aquellas preocupaciones contra la virtud que perpetuais en el mundo; de aquellos lastimosos discursos contra los buenos, que apoya vuestra autoridad, y que de vosotros pasan hasta el pueblo, y mantienen en todos los estados aquellas rancias preocupaciones contra la piedad, y aquellas burlas perpetuas que confirmando á los pecadores en el vicio, quitan á la virtud toda su dignidad.

Y por esto, hermanos míos, ¡cuantos justos son seducidos y cuantos débiles caen! cuantas almas vacilantes se mantienen en el desórden, y cuantos impios y libertinos se tranquilizan! Cuan grandes obstáculos oponéis para que nuestro ministerio saque fruto! Cuan-

tos corazones dispuestos en algun modo, no se resisten á la fuerza de la verdad que les anunciamos, sino por los muchos vínculos que las unen á vuestras costumbres y á vuestros placeres, y en estos no se encuentran sino únicamente á vosotros que les servís como de muralla y de escudo contra la gracia! Dios mio, que calamidad para un siglo y que desgracia para los pueblos es un grande, segun el mundo, que ni os teme ni os conoce, y que desprecia vuestras leyes y vuestros decretos eternos! Es un don que haceis á los hombres en vuestra cólera, y la señal mas terrible de vuestra indignacion contra las ciudades y los reinos.

Si, hermanos míos, esto sois cuando no perteneceis á Dios, y tal es el primer carácter de vuestras faltas, el escándalo. Vuestro destino decide por lo comun del de los pueblos; porque los desórdenes de los inferiores son siempre la consecuencia de los vuestros; y los pecados de Jacob, esto es, del pueblo de las tribus, dice el profeta, no proviene sino de Samaria, residencia de los gran-

des y de los poderosos: *Quod scelus Jacob, nonne Samaria?* (Mich. 1, 5.)

Pero cuando el escándalo inseparable de los pecados de los grandes y de los poderosos no aumentase un nuevo grado de enormidad que les es privativo, la ingratitud que forma el segundo carácter, bastaria para que mereciesen aquel abandono en que los deja Dios cuando cierra para siempre sus entrañas á la bondad y á la misericordia.

Decimos la ingratitud, hermanos míos, porque Dios os ha preferido á tantos desgraciados que gimen en la oscuridad y en la indigencia, os ha elevado y hecho nacer en el esplendor y en la abundancia, os ha escogido de entre todo el pueblo para colmaros de beneficios; ha reunido en vosotros solos los bienes, las honras, los títulos, las distinciones y todas las ventajas del mundo; parece que su providencia únicamente cuida de vosotros solos, mientras que tantos desgraciados comen el pan de tribulacion y de amargura; parece que la tierra solo produce y que el sol solo sale y se pone para vosotros; que aun el

resto de los hombres solo han nacido para vosotros y para servir á vuestra grandeza y á vuestros usos; parece que el Señor solo se ocupa con vosotros, mientras que se desatiende á tantos que viven en la oscuridad, cuya vida es de dolor y de miseria, y para quienes parece que no hay Dios en el mundo: sin embargo volveis contra Dios cuanto os ha dado; vuestra abundancia sirve para vuestras pasiones; vuestra elevacion os facilita los placeres, y los beneficios de Dios los convertis en crímenes.

Si, hermanos míos, entretanto que mil desgraciados sobre quienes carga la mano de Dios con tanto rigor; que un populacho oscuro para quien la vida es siempre dura y triste invoca al Señor, le bendice, levanta hácia él las manos con un corazón sencillo, le mira como á su padre y le da señales de una piedad candorosa y de una religion sincera; vosotros, hermanos míos, á quienes llena de beneficios, para quienes parece se hizo todo el universo, no le conocéis, no os dignáis levantar la vista hácia él; ni siquiera pensáis si hay un Dios superior á

vosotros, que gobierna el mundo; y vosotros, en vez de darle gracias le pagais con ultrages; y así la religion solo se queda para el pueblo.

¡ Hay, hermanos míos, os parece tan feo y tan indigno el que aquellos que os deben su fortuna, os olviden, os desconozcan, se declaren contra vosotros, y no usen del crédito que os deben sino para alejaros y destruirlos! Pero no hacen sino pagaros lo que vosotros haceis con Dios. ¿Vuestra elevacion no es acaso obra suya? No es únicamente su mano la que ha separado de la muchedumbre vuestros ascendientes, y los ha colocado al frente de los pueblos? No es la disposicion de la Providencia solamente la que os ha hecho nacer de una sangre ilustre para tener de repente, al nacer, y sin que nada os costase, lo que no hubiéseis podido esperar ni de una larga vida de cuidados y de trabajos? Que teniais vosotros para con él que no tuviesen tantos desgraciados que ha dejado en la miseria? ¡ Ah si solo hubiera atendido á las dotes naturales del ánimo, á la rectitud, al pudor, á la inocencia y á la modestia, ¿cuantas

almas oscuras que nacieron con todas estas virtudes, habrian debido seros preferidas, y ocupar vuestro lugar? Si solo hubiera consultado el uso que algun dia habiais de hacer de sus beneficios, ¿cuantos desgraciados en la misma situacion en que os hallais, hubieran sido el ejemplo de los pueblos, los protectores de la virtud, y hubieran glorificado al Señor en su abundancia, cuando en su misma indigencia le invocan y le bendicen; en vez que vosotros haceis que se le blasfeme, y que vuestro ejemplo sea una seduccion para su pueblo?

Y sin embargo, vosotros fuisteis los elegidos y ellos son los desechados; los humilla, y os eleva, siendo para ellos un dueño duro y severo y para vosotros un padre liberal y magnífico. ¿Que mas podia hacer para obligaros á servirle y serle fieles? Que cosa hay mas poderosa que los beneficios para ganar los corazones y tener seguros los homenajes? De vos solo, Señor, vienen la magnificencia que me rodea, decia David en el tiempo de su prosperidad, la gloria de mi nombre, el poder á que he

subido, y es justo, ó Dios mio, glorificaros por vuestros dones, medir lo que os debo por lo que habeis hecho para mí, y hacer servir á vuestra gloria mi elevacion y cuanto soy: *Tua est, Domine, magnificentia, et potentia, et gloria.. Nunc igitur, Deus noster confitemur tibi, et laudamus nomen tuum inclytum* (Paral. XXIX, 11, 13).

Y sin embargo, hermanos míos, cuantos mas beneficios os ha hecho, tanto mas ingratos le sois. Los ricos y los poderosos son los que viven en este mundo sin otro Dios que sus injustos placeres. Vosotros sois los únicos que le disputais los homenajes mas leves, que creéis estar dispensados de cuanto tiene su ley de penoso y severo; que únicamente pensais haber nacido para gozar, para que sus beneficios sirvan á vuestras pasiones, y que dejais al pueblo sencillo el cuidado del servicio de Dios; de darle gracias y de observar religiosamente los preceptos de su santa ley.

Asi es, hermanos míos, que frecuentemente el pueblo le adora y vosotros le ultrajais; aquel le aplaca y vosotros le

irritais, él le invoca y vosotros ni aun os acordais de él; el pueblo le sirve con zelo, y vosotros despreciáis sus servidores; aquel levanta continuamente sus manos hácia él, y vosotros dudais hasta de su existencia; siendo solamente vosotros los que experimentais los efectos de su liberalidad y de su poder; de modo que sus castigos le forman adoradores, y sus beneficios solo le producen el escarnio y los ultrages.

Decimos sus beneficios, hermanos míos, porque no los ha limitado todos, en cuanto á vosotros, á los bienes exteriores de la fortuna; pues ademas os ha hecho nacer con disposiciones mas favorables para la virtud que al pueblo sencillo, como son un corazon mas noble y mas elevado, inclinaciones mas felices, sentimientos mas dignos de la grandeza de la fe, mas talento, mas elevacion, mas conocimientos, mas instruccion, y mas gusto para lo bueno. Vosotros habeis recibido de la naturaleza aquellas inclinaciones dichas que se comunican con la sangre, pasiones mas suaves, costumbres mas cultivadas, de-

coro que mas se acerca á la virtud, aquella cortesanía que dulcifica el genio; aquella dignidad que contiene los ímpetus del temperamento, y aquella humanidad que hace á los hombres mas sensibles á las impresiones de la gracia. ¿ De cuantos beneficios pues abusais hermanos míos, cuando no vivis bien? ¿ Cuan grande monstruo de ingratitud es un grande colmado de honor y de prosperidad, que nunca dirige su vista al cielo para adorar la mano de quien ha recibido tantos bienes! ¿ Y de donde creais, hermanos míos, que provienen tambien las calamidades públicas y el azote que aflige á las ciudades y á las provincias? Solo para castigar el uso injusto que haceis de la abundancia, esteriliza Dios, algunas veces, las tierras y los campos; porque indignada su justicia porque empleais contra él sus propios beneficios; priva de ellos á vuestras pasiones; extiende su indignacion sobre el mundo; permite guerras y disensiones; destruye vuestras haciendas; acaba vuestras familias, secando la raiz de vuestra posteridad; hace que pasen

á manos extrañas vuestros títulos y vuestras posesiones, y hace de vosotros ejemplos ruidosos de la inconstancia de las cosas humanas y monumentos anticipados de su cólera contra los corazones ingratos é insensibles á los cuidados paternales de su providencia.

El escándalo y la ingratitud son, hermanos míos, los dos caracteres inseparables de vuestros pecados; y esto es lo que sois no siendo fieles á Dios, y quizá no habeis pensado en ello. Siendo culpables no podeis serlo medianamente, pues aunque las pasiones son las mismas en los poderosos que en el pueblo, pero el crimen no es igual ni con mucho, porque frecuentemente uno solo vuestro causa mas desgracias y tiene para con Dios consecuencias mas terribles y mas trascendentales que una vida entera de iniquidad en un hombre oscuro y vulgar. Pero, tambien hermanos míos, vuestras virtudes tienen igual compensacion y el mismo destino, y esto es lo que me queda que decir en la última parte de este discurso.

SEGUNDA PARTE.

Si el escándalo y la ingratitud son consecuencias inseparables de los vicios y de las pasiones de los grandes, tambien sus virtudes tienen dos caracteres particulares que les hacen infinitamente mas agradables á Dios que las del comun de los fieles; en primer lugar por el ejemplo, y en segundo por la autoridad. Esta es, hermanos míos, una verdad bien consoladora para vosotros, á quienes la providencia ha hecho nacer en la elevacion, y es muy capaz de estimularos para que sirvais á Dios y de hacerlos amable la virtud; porque seria engañaros el considerar el estado en que habeis nacido como un obstáculo para la salvacion y para el cumplimiento de las obligaciones que os impone la religion. Confesamos que en él son mas peligrosos los escollos, y las tentaciones mas vivas y mas frecuentes que en un destino mas oscuro; y al señalaros las ventajas que podeis hallar en la elevacion para la salvacion eterna, no pre-

tendemos disimularos los peligros de aquella, que el mismo Jesucristo nos ha demostrado en el Evangelio.

Únicamente queremos probar esta verdad, que podeis hacer mas por Dios que el pueblo sencillo, que la religion saca muchas mayores ventajas de la piedad de un grande que de casi todo un pueblo de fieles, y que sois tanto mas culpables cuando faltais á Dios, quanto le resultaria mas gloria de vuestra fidelidad y resultarian de vuestras virtudes consecuencias de mayor extension para la utilidad de la iglesia y para la edificacion de los fieles.

La primera el ejemplo. Un hombre del pueblo que teme á Dios, solo le da gloria en su corazon, es un hijo de la luz que camina, por decirlo asi, en las tinieblas, le presta homenages pero no se los atrae, encerrado en la oscuridad de su fortuna, solo vive á la presencia de Dios, desea que su nombre sea glorificado y con sus deseos le tributa la gloria que no puede por sus ejemplos; sus virtudes son útiles á su salvacion, pero como perdidas para la de sus

hermanos: y es en este mundo como aquel tesoro oculto en la tierra, que la sangre de Jesucristo encierra sin que lo sepa, y del cual no hace uso alguno.

Pero en quanto á vosotros, hermanos míos, cuya vida está expuesta á la vista del público, y á la censura de todos los pueblos, los ejemplos de vuestra virtud brillan tanto como vuestros nombres; derramais el buen olor de Jesucristo por todas partes donde llega el de vuestra clase y el de vuestros títulos; haceis que el nombre del Señor sea glorificado, donde quiera que se conoce el vuestro; la elevacion misma que enseña á los hombres lo que sois en el mundo, les dice tambien lo que haceis para el cielo: las ventajas naturales en vosotros manifiestan por todas partes las maravillas de la gracia; y los pueblos, las ciudades y las provincias que oyen continuamente repetir vuestros nombres, conocen que se despiertan con estos la idea de virtud que vuestros ejemplos han unido á ellos. Vosotros honrais la piedad en el espíritu del público, la predicais á los que no conoceis, sois, segun el profeta,

como una bandera de virtud levantada en medio de los pueblos : todo un reino os considera y habla de vuestros ejemplos; y aun en las cortes extrangeras es vuestra piedad un acontecimiento tan conocido como vuestro nacimiento. La fama de la sabiduría de Salomon habia llegado á todas las cortes del Oriente, dice la Escritura; y la de Ethan, Ezra-hite, Heman y Calcol, los principales hijos de Mahol, era conocida en Jerusalem, á pesar de la distancia de los pueblos en que vivian tan lejos de la Palestina.

¡ Cuanto atractivo de virtud para los pueblos en este estado! Primeramente, los grandes modelos llaman mucho mas la atencion, y la piedad es imitada de los pueblos, cuando el ejemplo de los grandes la autoriza. En segundo lugar, la idea de debilidad que los hombres creen inherente á la virtud se desvanece, luego que se halla ennoblecida con vuestros nombres, y que se la puede honrar con vuestros ejemplos. En tercer lugar, la modestia y la frugalidad nada tienen ya de vergonzoso para los demas

hombres, cuando vuestros ejemplos les hacen ver patentemente que se puede ser grande y modesto, y que el evitar el lujo y la profusion no solo no es un oprobio para los inferiores, sino que da una nueva dignidad á la elevacion y al nacimiento. En cuarto lugar; ¡ cuantas almas débiles se abochornarian de la virtud, que vuestros ejemplos reaniman, y no se avergüenzan ya de marchar en pos de vosotros, y que aun les es muy lisonjero seguir vuestras huellas! En quinto lugar, cuantos hombres demasiado adheridos aun á los intereses terrestres, temerian que su piedad no fuese un obstáculo para su elevacion, y hallarian quizá en aquella tentacion el escollo de todos sus buenos deseos de penitencia, si, viéndoos, no se convenciesen que la piedad para todo es buena, y que haciéndose dignos de las gracias del cielo, no por eso son desmerecedores de las del mundo! En sexto lugar, vuestros inferiores, vuestras hechuras, vuestros esclavos y por fin todos cuantos dependen de vosotros, hallan la virtud mucho mas amable,

desde el momento que ven que es el mejor medio para agradaros, y que los mismos progresos que hacen en la piedad van á la par con los que hacen en vuestra confianza y estimacion.

Últimamente, hermanos míos, cuan honroso es para la religion, cuando puede dar una prueba de que tambien sabe formar justos que desprecien los honores, las dignidades y las riquezas; que viven en medio de las prosperidades sin que les deslumbren; que han subido á los primeros empleos sin perder de vista los bienes eternos; que lo poseen todo como si nada tuviesen; que son mas grandes que el mundo entero, y miran con desprecio todas las grandezas de la tierra, cuando son un obstáculo para alcanzar las promesas que la fe promete en el cielo! Que confusion para los impios el conocer que la virtud no es el último recurso, viéndose marchar por el camino de la salvacion en medio de todas las prosperidades humanas, y que en vano procuran persuadirse que solo se recurre á Dios á falta del mundo; puesto que colma-

dos de los favores terrestres, no dejais de amar el oprobio de Jesucristo! Que consuelo aun para nuestro ministerio podernos valer de vuestros ejemplos, en la cátedra del Espíritu santo, para confundir á los pecadores de clases subalternas, el citarles vuestras virtudes para que se avergüencen de sus crímenes, de poderlos confundir por todos los vanos pretextos que nos oponen, alegándoles vuestra fidelidad á la ley de Dios; manifestarles que los peligros en que se ven no son mayores que los vuestros: que los objetos de las pasiones á que estan expuestos por su género de vida, son menos seductores; que el mundo no les presenta mas atractivos ni mas ilusiones que á vosotros; que si la gracia puede formarse corazones fieles hasta en los palacios de los reyes, lo puede con mucha mayor razon en el tumulto de las ciudades y en casa de los ciudadanos y del magistrado; de manera que la salvacion se halla en todas partes, y que nuestra condicion no es un pretexto favorable á nuestras pasiones sino cuando la corrupcion de nuestro